UNA INTERESANTE CONTRIBUCIÓN DE LA LITERATURA CATALANA: LA «ELEGIA A MIGUEL HERNÁNDEZ AL CEMENTERI D'ALACANT» DE V.A. ESTELLÉS

Por
LLUÍS ALPERA
Universidad de Alicante

1.– El problemático reconocimiento de dos literaturas en contacto

Como es bien sabido en medios intelectuales, la recuperación de la lengua catalana como idioma funcional para la práctica de la literatura y para usos oficiales ha sido –y continúa de hecho siéndolo– un proceso largo y difícil por la persecución ideológica y política que durante algunos siglos han padecido los habitantes del dominio lingüístico catalán. En el caso concreto del País Valenciano, además de la aplicación de leyes y disposiciones negativas que los gobernantes de turno ejercieron en contra del idioma autóctono, la aristocracia y las clases acomodaticias valencianas realizaron el cambio lingüístico –castellano por catalán– mucho antes de las drásticas medidas sancionadoras de la administración española del siglo XVIII: a) «la administración de justicia utilizará sólo el castellano», decreto de 1717, y b) una real cédula de Carlos III, de 1768, por la que se obligaba a realizar en castellano la enseñanza primaria y secundaria.

Afortunadamente, el uso del catalán permaneció casi intacto en el ámbito popular hasta muy avanzada la postguerra civil española, cuando se producen las grandes transformaciones demográficas y socioeconómicas de las grandes y medianas ciudades del País Valenciano.

Por otro lado, el franquismo fue doblemente nefasto para los valencianos y, en particular, para los alicantinos. Más allá de la prohibición de cualquier tipo de expresión oral o escrita en catalán, las campañas orquestadas, desde el poder político y económico, del «surestismo» y de la «alicantinidad» multiplicaban la indiferencia, en contra de los esfuerzos titánicos de los escritores catalanes de las comarcas del sur del País Valenciano: Joan Valls, Enric Valor, María Ibars, Carmelina Sánchez Cutillas, E. Rodríguez-Bernabeu, Jaume Pérez Montaner, Gaspar Jaén i Urban, son algunos de los nombres que ya contabilizan en el panorama literario catalán.

Además, el peso específico en castellano de la obra de tres escritores alicantinos de la talla de Azorín, Gabriel Miró o de Miguel Hernández ha contribuido a la indiferencia general, cuando no una ignorancia marcada en medios intelectuales, por los valores literarios y culturales en catalán, la «otra» lengua de la comunidad valenciana, la lengua que todavía se halla discriminada tanto social como institucionalmente, a pesar del reconocimiento de co-oficialidad y la ley de uso.

2.– Una interesante contribución de la lírica catalana: la «Elegia a Miguel Hernández, al cementeri d'Alacant» de V.A. Estellés

Aunque evidentemente cada cultura tiene su propia tradición literaria de donde bebe y recrea sus «topos», la literatura universal continúa enriqueciendo el bagaje cultural y anímico del escritor. Una de las características más notables de la literatura catalana ha sido su porosidad, su enorme sensibilidad de filtración o de intercambio con el resto de las literaturas de la Europa Occidental, sin descuidar la tradición greco-latina y la civilización oriental. Por Cataluña pasaron estéticas, ideologías y movimientos culturales y artísticos que, tras afianzarse, pasaron posteriormente al resto de la Península Ibérica. Por ello, el escritor en catalán acostumbra a orientarse y a intercambiar además de su propia tradición literaria, con escritores franceses, italianos, ingleses o portugueses leyendo sus originales o a través de excelentes versiones. En cuanto a la literatura castellana, debido a su estudio obligatorio, la conocen con mayor o menor profundidad, aunque en la práctica muchas veces dicha literatura se aparta, estética y temáticamente, de los intereses de la cultura catalana.

En cualquier caso, la larga lucha por la democracia en España condujo a escritores catalanes y castellanos a un mayor conocimiento y un interés mutuo en sus manifestaciones literarias. Así poetas catalanes como Carles Riba, Salvador Espriu o Vicenç Foix, cantantes como Raimon, Lluís Llach o Ovidi Montllor, narradores como Llorenç Villalonga, Josep Pla o Mercè Rodoreda eran de sobra conocidos en los círculos intelectuales españoles. Desde la transición, vínculos e intereses parecen haberse aflojado, lo que ha motivado una ignorancia creciente de la literatura en catalán.

La abundante obra poética de Vicent Andrés Estellés (Burjassot, Horta de València, 1924) que lleva publicados más de un centenar de poemarios se convierte en un tipo de ordenación de su experiencia personal y colectiva, popular y culta, de todo un mundo traumatizado por un contexto histórico-social de la guerra civil española y de la postguerra, capaz de impactar profundamente sobre la singular sensibilidad de este poeta valenciano. Extraordinaria sensibilidad que veremos reflejada en la emocionada «Elegia» que, con motivo de la visita al cementerio alicantino, le escribió al poeta oriolano el tres de febrero de 1960.

La verdad es que, a pesar del impacto que la lírica hernandiana haya podido producir en la literatura catalana, no recordamos ahora muestras de especial atención a Miguel Hernández por parte de los escritores catalanes, a diferencia de la devoción manifestada a un García Lorca, un Alberti, un Neruda o incluso un Antonio Machado. De aquí, el interés y la importancia que pueda adquirir esta elegía de V.A. Estellés.

Aunque, como hemos dicho, la «Elegia» el autor la fecha en 1960, parece ser que no aparece publicada hasta 1990 formando parte del conjunto poemático «Quadern públic i notori», que a su vez estaba integrado en *Sonata a Isabel*, volumen X y último de la Obra Completa de Vicent Andrés Estellés. Dicho conjunto se compone, además de la «Elegia a M. Hernández» con que lo inicia, de un poema homenaje a Salvat Papasseit, un tercer poema a Pere Quart, una oda a Pablo Neruda y, finalmente, un quinto poema dedicado a Rafael Alberti.

El hecho de conjuntar todo un poemario con referencias literarias puede ser considerado práctica habitual en V.A. Estellés que llega a mencionar, a lo largo de toda su obra, más de 60 escritores de la literatura universal y que dedica poemarios con carácter monográfico a autores clásicos latinos como Horacio *–Horacianes–* o Catulo *–Les acaballes de Catul–*. Sería difícil dilucidar ahora en qué medida este conjunto de referen-

cias literarias, –muestra inequívoca de poeta culto– actúan siempre de referente o bien inciden de alguna manera en la creación poética estellesiana. El caso es que el poeta de Burjassot, con toda su complejidad, no deja en ningún momento de manifestar su talante y sello personal, por lo que difícilmente podemos atribuirle dependencia o influencia señalada. Así y todo, Estellés es un escritor a quien le entusiasma contextualizar a menudo, asimilando de manera sutíl y profunda la lección de los clásicos de todos los tiempos: desde un Horacio, pasando por Ausiàs March hasta un Carles Riba, con el fin de incorporar a su propia creación los grandes registros: lirismo, ternura, sufrimiento, tensión, escatología, etc. Ofrecemos a continuación el texto de la Elegía estellesiana en catalán, seguido de una traducción literal:

«ELEGIA A MIGUEL HERNÁNDEZ, AL CEMENTERI D'ALACANT

He
vingut,
Miguel Hernández,
ací
on
jeus,
com
volia
fa
molts
anys.
He
callat
mirant
el
nínxol.
He
volgut
inútilment
repetir-me
en
silenci
un
vers
teu.
He
sentit
una
pena
invencible,
com
un
nus
molt
vulgar
a
la
gola.
He
callat.
Sols
llegia
el

teu
nom
a
la
llosa.
Molt
de
temps
desitjava
venir.
Sóc
ací.
Dempeus,
mire
el
nínxol.
Cau un sol molt suau, molt de mel. Els ocells, creuen l'aire.
Jo
havia
de
venir
i
he
vingut.
Humilment,
sóc
ací.
Et
recorde,
Miguel.
No
puc
més.
No podía més ja i he vingut. He creaut el cementiri.
Finalment,
he
arribat.
El
moment
més
intens
a
la
meua
existència.
No
t'he
dut
un
gesmil,
un
gerani.
T'he
dut
més
silenci,
Miguel.

He
temptat,
de
genolls,
amb
la
mà,
el
teu
nom
a
la
llosa.
No m'oblides, Miguel. Jo t'ho pregue».

«ELEGÍA A MIGUEL HERNÁNDEZ EN EL CEMENTERIO DE ALICANTE

He
venido,
Miguel Hernández,
aquí
donde
yaces,
como
quería
hace
muchos
años.
He
callado
mirando
el
nicho.
He
querido
inútilmente
repetirme
en
silencio
un
verso
tuyo.
He
sentido
una
pena
invencible,
como
un
nudo
muy
vulgar
en
la
garganta.
He
callado.

Sólo
leía
tu
nombre
en
la
losa.
Hace
mucho
tiempo
deseaba
venir.
Estoy
aquí.
En
pie,
miro
el
nicho.
Cae un sol muy suave, muy de miel. Los pájaros, cruzan el aire.
Yo
debía
venir
y
he
venido.
Estoy
aquí.
Humildemente,
estoy
aquí.
Te
recuerdo
Miguel.
No
puedo
más.
No podía más y he venido. He cruzado el cementerio.
Finalmente,
he
llegado.
El
momento
más
intenso
en
mi
existencia.
No
he
traído
un
jazmín,
un
geranio.
Te
he

traído
más
silencio,
Miguel.
De
rodillas
he
tocado
con
la
mano
tu
nombre
en
la
losa.
No me olvides, Miguel. Yo te lo ruego».

En la presente «Elegia» la referencia literaria parece más bien conyuntural y de un dramatismo bien intenso. En efecto, la visita que realiza V. Andrés Estellés al cementerio alicantino parece responder a una especie de promesa solemne que el poeta arrastraba desde hacía tiempo: *«He vingut, Miguel Hernández, ací on jeus, com volia fa molts anys»* (He venido, Miguel Hernández, aquí donde yaces *como quería hace muchos años).*

3.- El toque de la genialidad estellesiana

De ser así, como un reto o una promesa solemne que el poeta de Burjassot se impone a sí mismo, podríamos decir que la palabra solemnidad –una solemnidad dramática– sería la nota dominante del conjunto del poema. Una solemnidad en su contenido y en su estructura poemática, íntimamente relacionadas. De aquí, el tipo singular de versificación que elegirá V. Andrés Estellés para la ocasión: la VERTICALIDAD, una estructura métrica que posiblemente el poeta no había utilizado hasta aquel mismo momento.

La estructura de la verticalidad podría venir dada en la «Elegia» por la estructura versificadora establecida a priori en la mente del poeta por la imagen o la impresión vial de los cipreses que conduce al cementerio alicantino. Vicent Andrés Estellés tuvo que recorrer, en febrero de 1960, posiblemente a pie o en un vehículo más lento de los que se conducen actualmente, un largo vial estrecho de altos y solemnes cipreses. Preámbulo, pues, de impresionantes cipreses que a la fuerza, y conociendo la singular sensibilidad de nuestro poeta ante la muerte, tuvieron que impactar en su mente.

Por todo lo cual nos aventuramos a suponer la prefiguración con que Vicent Andrés Estellés aborda la confección del poema en su estructuración definitiva: disposición vertical de un verso = una palabra, jugando al máximo al monosilabismo, dado que el catalán favorece esta tendencia. Utilizamos el término «prefiguración» porque entendemos que es el resorte que lleva al poeta a romper su práctica habitual versificadora.

Curiosamente, podemos observar que el significante *xiprer* («ciprés») está deliberadamente omitido en el poema, puesto que forma parte de la misma estructura. Y de esta estructura vertical podríamos decir que salen los siguientes contenidos:

a) Por un lado, el símbolo del ciprés, de manera implícita, preside y configura un tono y una solemnidad ascética a lo largo del poema.

b) Por otro lado, existe un claro contenido de deseo mítico: el tema básico es la muerte relacionada con el yo del poeta, reiterado con dramatismo y afirmación en el poema.

c) La estructura vertical no parece favorecer la dicción poética habitual en V. Andrés Estellés: el coloquialismo y la narratividad.

Posiblemente, V.A. Estellés rompe por primera vez con los parámetros habituales con que versificaba –verso alargado, sonetos, alejandrinos, etc.– para configurar formalmente la estructura vertical monosilábica, haciéndola coincidir con un contenido narrativo, coloquial, intensamente dramático de la expresión poética, en íntima contradicción, dado que la narración se construye más sobre una estructura horizontal y sintagmática que no sobre la verticalidad del paradigma. Una prueba de la contradicción estellesiana de que hablamos la tenemos en el primer verso horizontal a final de la página, como un largo paréntesis descriptivo, innegablemente más lírico: *Cau un sol molt suau, molt de mel. Els ocells, creuen l'aire* («Cae un sol muy suave, muy de miel. Los pájaros, cruzan el aire»), donde justamente el poeta cambia la estructura vertical por la horizontal.

La contradicción estructural, por tanto, de que venimos hablando es, en definitiva, un reflejo formal de la propia contradicción del poeta a la hora de configurar su creación. Veámoslo reflejado, por ejemplo, en su capítulo de Sujetos y Objetos Directos y la relación entre ambos.

El sujeto prácticamente monográfico a lo largo del poema es la 1.ª persona, o sea el poeta Vicent Andrés Estellés, con tres excepciones, dos de ellas –«sol» y «ocells»– en el verso que hemos denominado como paréntesis descriptivo, y la inversión súbita del último verso en que el poeta nos cambia el «Jo» por el «Tu»: *«(Tu) no m'oblides, Miguel»*.

En cuanto a los objetos directos son los siguientes:

- *Nínxol* (= nicho)
- *Vers* (= verso)
- *Pena*
- *Nus* (= nudo)
- *Nom* (= nombre)
- *Venir*
- *Aire*
- *Miguel*
- *Cementeri* (= cementerio)
- *Gesmil* (= jazmín)
- *Gerani* (= geranio)
- *Silenci* (= silencio)
- *Ho* (= lo)

Si potenciásemos la relación Sujeto O.D. nos encontraríamos con una relación «mítica», o sea de deseo, que configuraría cada una de las relaciones gramaticales entre S. y O.D., como si dijésemos:

«Jo desitge el nínxol»
«Jo desitge un vers teu»

«Jo desitge (sentir) una pena»
«Jo desitge (llegir) el teu nom»
«Jo desitjava venir»...

En definitiva, podríamos sintetizar el deseo estellesiano así:

«Yo invoco la presencia de la muerte con el fin de comunicarme con Miguel Hernández». Lo cual nos conduciría a otra contradicción: Vicent Andrés Estellés, uno de los poetas vitalistas más exultantes que conocemos no le queda más remedio, tras la obligación moral que se impone, de enfrentarse con la muerte, a pesar de lo mucho que le cuesta: *«Finalment,/ he/ arribat»* (Finalmente, he llegado).

Con convicción, pues, y humildad, el poeta V.A. Estellés se halla por fin ante la tumba de Miguel Hernández, ante la misma muerte. Pero lo hace prácticamente desamparado, con escasa preparación, tal vez por la misma conyuntura dramática que se le presenta: *«El/ moment/ més/ intens/ de/ la/ meua/ existència»* («El momento más intenso en mi existencia»). Por ello, tal vez se siente incapaz de ofrecer un *gesmil* (= jazmín) o un *«gerani»* (= geranio), o recordar un solo verso de Miguel Hernández que le permita romper el silencio ante la tumba y entablar así un diálogo con el poeta oriolano.

Al final del poema, presenciamos un cambio radical en la estructura mítica o funcional: *«No m'oblides, Miguel. Jo t'ho pregue»* (No me olvides, Miguel. Yo te lo ruego), donde el poeta muerto, Miguel Hernández, llega a usurpar las funciones de Sujeto «vivo», mientras que el Objeto Directo, que en general era la muerte se transforma en el «Jo» del poeta. Sintagma poético que sintetiza simbólicamente la gran preocupación –y contradicción– escatológica de V.A. Estellés. Observemos que en las inscripciones lapidarias la frase ritual es «Tus hijos no te olvidan» en donde el objeto del olvido siempre son los muertos, Estellés coloca el yo poético en el papel del muerto.

Finalmente, subrayemos de nuevo cómo el autor ha evitado a propósito la utilización explícita de la palabra *xiprer* (= ciprés), por haberla planificado como idea implícita y generativa. Es por lo tanto una ausencia deliberada, plenamente conseguida.

Podríamos cuestionarnos, por último, por qué Vicent Andrés Estellés escoge la elegía para rendir homenaje a Miguel Hernández. Brevemente, se nos ocurren dos razones. La primera, la larga tradición en el uso de la elegía desde la Edad Media hasta nuestros días. Recordemos, si acaso, las famosas *Elegies de Bierville* que en 1942 escribió desde el exilio el poeta catalán Carles Riba. La segunda, el mayor o menor impacto que produjo entre los escritores catalanes muestras como el «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» de F. García Lorca o la «Elegía a Ramón Sijé» de Miguel Hernández. Confiemos que contribuciones entre literaturas tan fraternas como la catalana y la castellana, abocadas a entenderse y relacionarse, se multipliquen en favor de un mayor acercamiento y un mejor conocimiento mutuos.